

La Segunda, 14-10-1978, p. 46. **ESPECTACULOS** 668762

"Rancagua 1814"

Por M. Eugenia Di Doménico

AUTOR: Fernando Cuadros.
MÚSICA: Fernando Carrasco.
ELENCO: Gabriela Medina, Maruja Cifuentes, Matilde Broders, Ana Klesky, Nelson Brodt, Enrique Heine, Enrique Madriga, Jaime Alder, Osvaldo Lagos, Lucy Salgado y elenco.
ESCENOGRAFÍA E ILUMINACIÓN: Ramón López.
VESTUARIO: María Elena Covarrubias y Montserrat Catalá.
COMPANIA: Teatro Nacional Chileno.
SALA: Antonio Varas.

OBRA Y AUTOR

● "Rancagua 1814" es la obra número 12 de Fernando Cuadros. Difícilmente a toda creación anterior, pero con el común denominador que es la provocación constante del autor: el hombre. Y, en especial, el valor de la mujer chilena y su evolución.

Lo que hizo y cómo reaccionó la población en el momento de la batalla de Rancagua, el 1.º y 2.º de octubre de 1814, fue un hecho que durante largo tiempo preocupó al autor. Posteriormente por su origen racialista o por su inquietud escénica de indagar siempre más allá del hecho real, o por su profesión docente.

"Rancagua 1814" nació hace varios años. La versión que ahora presenta el Teatro Nacional Chileno ha sido revisada y corregida por Fernando Cuadros, y acordada, por el director Patricio Campos, en casi media hora.

Es una obra sencilla y didáctica. Podríamos calificarla de drama de espacio, porque lo que interesa al autor es mostrar un mundo bien definido, más que personajes delineados o la acción misma. Es también un drama épico, que muestra una de las últimas batallas de nuestra Independencia, con una estructura simple, en la cual se diferencia una parte expositiva (una hora) y una parte de acción propiamente tal (una hora).

Creo que es importante destacar la disposición del autor, al escribir sobre un hecho que, históricamente, nos es ajeno, resultando los valores humanos y patrióticos, tan importantes en cualquier enfrentamiento armado.

Se vislumbra influencia brechtiana (ante el momento que se le ofrece al espectador, como en la igualdad de los roles patrióticos, detrás de las cuales se mueven personajes). En una obra en la cual no se distingue un personaje ejemplar que el protagonista es todo un pueblo: los rancaguinos que luchan por la patria. Desde este punto de vista es una pieza idealista. También es relativista, especialmente en la parte de los Cantores Populares (Frankie Bravo y José Sotat).

Los Relatores o Cantores Populares producen un quiebre en la estructura, ya que a través del canto repiten lo que la acción teatral muestra. La aparición de ellos en escena, rompe la continuidad y el ritmo; habría sido preferible utilizarlos sólo al principio y al final para exponer la historia y para cerrarla. Esto es, quizás lo que hace que la pieza se alargue innecesariamente.

MONTAJE

■ La puesta en escena del director Campos, recrea muy bien el texto, obteniendo un resultado compacto, bien apoyado en la escenografía, iluminación, vestuario y música.

Es importante destacar el trabajo de tres jóvenes profesionales, como es el caso del estudiante de Pedagogía en Educación Musical, Fernando Carrasco, quien compuso la música, y de las exornadas del DAB Montserrat Catalá y María Elena Covarrubias, que diseñaron el vestuario, el cual tiene una línea y color precisos, proyectando cada traje su significado dramático. Vestuario y escenografía forman un todo. Ambos son de buen gusto, al escribir sobre un hecho que el autor se destaca, sin ampararse al total, y los papeles escenográficos dan amplitud y perspectiva al escenario, de acuerdo a las necesidades de la acción.

La música es una de los elementos importantes de este montaje. La composición de Carrasco crea la atmósfera exigida por el texto, mezclando con ella las escenas hondamente dramáticas y las alegres, como es el caso de la cacha en La Chingana y de la escena final, donde la música conmueve.

La escenografía de Ramón López es impecable, ya da el ambiente adecuado, sin detenerse en los detalles. A través del color y del diseño alba al espectador con respecto a la posición social de los personajes.

La iluminación acentúa las emociones, aunque hay un detalle al cual se le pudo hacer más partido, y que se podría haber utilizado como símbolo: cuando se colocan los crepones a las banderas, y estas se muelen en alto. La luz debió iluminar sólo esto, hasta extinguirse lentamente.

Por momentos hay falta de ritmo; aparte del quiebre producido por los Cantores Populares, se repite en la proyección de diapositivas. Los referentes a O'Higgins y Carrera se hacen demasiado largos, aunque conceptualmente son muy valiosos.

Los Cantores Populares están mal ubicados delante del telón, por lo cual el director Campos debió desplazarlos a otro lado del escenario o amalgamarlos de tal manera con la proyección que, según había llamado y la frase "Presencia" que dice, fueran un todo. De otro modo, además, evitar el desagradable ruido que hace el proyector de diapositivas. Patricio Campos impacta con la escena final, mezclada con gran sentido teatral.

ACTUACIONES

● En el gran reparto de "Rancagua 1814" destacan varias actuaciones. La primera vez, Gabriela Medina, como La Peta Carreño, la actriz pone toda su vitalidad al servicio de este papel. Maruja Cifuentes, como La Mamá Vieja, como con un monólogo. Matilde Broders, como Doña Mercedes, ofrece un momento de cierta gracia, recomendando muy especialmente para los estudiantes.

En resumen: Un montaje creativo, con algunas actuaciones sobresalientes, para una obra sencilla, de corte histórico, recomendable muy especialmente para los estudiantes.

Una escena emocionante de "Rancagua 1814": cuando la "Peta" Carreño se rompe sus enaguas negras para hacer los crepones.



Rancagua 1814" [artículo] M. Eugenia Di Doménico.

Libros y documentos

AUTORÍA

Di Doménico, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rancagua 1814" [artículo] M. Eugenia Di Doménico. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile